

Carta Pastoral del Obispo de Kyoto por el Nuevo Año 2016

-Sed misericordiosos como el Padre es misericordioso-
Por el camino del Año Santo Especial de la Misericordia

Para empezar

Como sabemos, comenzó ya el Jubileo extraordinario de la misericordia. El tema central de este jubileo es: "Seamos misericordiosos, como el Padre es misericordioso". La misericordia no es solamente la actitud de parte del Padre, sino que es también un llamamiento para que nosotros también vivamos siendo misericordiosos, como el Padre es misericordioso. Para vivir el sentido de este Año de la Misericordia, el Papa recomienda que no nos limitemos apenas a realizar una peregrinación, sino que cada creyente en su vida cotidiana no juzgue a los demás, perdone, abra su corazón a las personas alienadas en la sociedad, y realice obras de misericordia.

El tema sobre la misericordia de Dios está profundamente relacionado con el tema sobre la opción de Dios por los pobres, que hemos considerado en nuestra diócesis hasta ahora.

Como ya he informado en el Primer Domingo de Adviento sobre los detalles de la apertura de este jubileo extraordinario, en esta carta consideraremos juntos sobre Dios misericordioso.

Nota: *La carta que he citado es la bula de convocación del jubileo extraordinario sobre "Misericordiae Vultus". "Dios misericordioso" hace referencia a la Encíclica del Papa Juan Pablo II, titulada "Dives in misericordia" (1980).*

1. Comunión con Dios misericordioso

El sentido personal de la Fe

El Papa Francisco dice: "Misericordia: es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre, no obstante el límite de nuestro pecado"(Bula 2). La misericordia de Dios es, junto con la pobreza, un tema central en el cristianismo, que caracteriza la relación entre Dios y nosotros. Dios, Creador del cielo y de la tierra, crea al hombre como su propia imagen y le da inmenso amor, pero manifiesta su amor aún más fuerte, sobre todo, cuando después del pecado le hace al hombre percatarse de sus errores y lo perdona. En esto consiste precisamente la misericordia divina.

En el Éxodo, el Señor proclamó a Moisés: "*Yo soy un Dios misericordioso y piadoso, tardo para la ira y abundante en benignidad y verdad, que es fiel a su misericordia a lo largo de millares de generaciones, que perdona la iniquidad, la*

transgresión y el pecado" (Éx 34, 6-7). En el Antiguo Testamento, está escrito sobre cómo Dios manifestó continuamente su misericordia y piedad, con paciencia, hacia el pueblo de Israel infiel. En la alianza, Dios además de ofrecer justicia y equidad, se reveló a sí mismo como el Dios piadoso y misericordioso que se mantiene fiel a esa actitud (cf. Os 2,21)

El pueblo de Israel muchas veces suplicó: "*Señor, ten piedad de nosotros*", y le dio gracias alabándole así: "*Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia*" (Sal 107,1). Nosotros también, confiándonos en Dios, pidamos perdón de nuestros pecados y participemos en la comunión profunda con Dios.

2. Jesús, rostro de la misericordia *Fe en sentido de descubrimiento*

El lugar donde encontramos la misericordia de Dios está en el encuentro con el Hijo enviado por el Padre. Como indica el título de la bula de convocación, titulada "*Misericordiae Vultus*", el Papa Francisco dice: "*Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre*".

Nosotros podemos reconocer la misericordia de Dios mediante el rostro de Jesús. "*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*" (cf. Jn 14,9). Jesús manifiesta la misericordia de Dios Padre mediante sus palabras y actitudes. Para quien vea o se encuentre con la misericordia en Jesús, Dios se revela visiblemente como Padre rico en misericordia (Ef. 2,4; *Misericordiae Vultus*, 2). El Hijo se encarnó para experimentar la pobreza del hombre al que Dios intenta salvar. El propio Jesús es la encarnación de la misericordia. Aunque no se exprese con la palabra misericordia, todos los actos de Jesús no son otra cosa que la manifestación de la misericordia de Dios.

La misión de Jesús es revelar la misericordia de Dios como corazón del Padre. En este año extraordinario de la misericordia, leamos la Palabra de Dios y contemplemos las actitudes de Dios misericordioso y Jesús misericordioso.

3. Tener compasión como Jesús *Fe en sentido de conocimiento*

Jesús proclamó al inicio de su evangelización, a quién está enviado él para entregar la misericordia del Padre. Jesús está enviado para los pobres, los que no tienen recursos vitales, los que han perdido la libertad, los ciegos, los que sufren la injusticia de la sociedad y los que están considerados como pecadores. Hay que tener en cuenta que cuando Jesús veía a estas personas, siempre tenía compasión profunda.

En el evangelio se cuenta que cuando Jesús realizó los milagros de curación, no los realizó sin emociones, sino con compasión. Tener compasión se dice, en griego, "esplangnizomai" que es el verbo de la palabra "splankna", que en griego significa el intestino y cuyo significado es hacerse mover el intestino. En la Biblia traducida por Iwanami está expresado así. Es la propia expresión que está transmitida por la palabra hebraica que señala compresión de Dios, del Antiguo Testamento, como indica Rahamim (intestino).

La misericordia se convierte en la compasión a las personas que sufren y conmueve al ser humano desde su interioridad profunda. La verdadera misericordia surge de la interioridad, así es como Jesús tenía compasión. Actuemos con compasión con los que sufren.

4. Cristo Sacerdote de la compasión

Fe en sentido cristológico

En la Carta a los Hebreos, se muestra a Jesús como Sumo Sacerdote fiel y misericordioso (Heb. 2:17). Cada año, el día de la redención, el Sacerdote entra al templo para cumplir su oficio sagrado y ofrece el sacrificio a Dios como representante del pueblo y realiza la ceremonia de la redención del pecado de todo Israel, incluyéndose a sí mismo.

Sin embargo, el crucificado Jesús, que no tiene pecado, se ofreció sí mismo sólo una vez, como ofrenda sagrada viva al Padre. Este sumo sacerdote Jesús lleva el peso de su propia debilidad, "*Nuestro sumo sacerdote no se queda indiferente ante nuestras debilidades, pues ha sido probado en todo igual que nosotros, a excepción del pecado*" (Heb. 4:15). Y, precisamente por eso, lo llaman sumo sacerdote misericordioso. No mira de arriba a abajo a los que sufren. Clama de dolor en medio del pecado y la debilidad, y es así un sumo sacerdote que se ha hecho hermano nuestro.

En esta cuaresma contemplemos profundamente la misericordia del Padre que entregó al Hijo para la redención por la cruz.

5. Conviértete en instrumento de perdón

Fe en sentido sacramental

El Papa Francisco nos invita a que nosotros cristianos, así como recibimos la misericordia del Padre, nos convirtamos en signo eficaz para obrar la misericordia y ser instrumentos del perdón.

¿Por qué nosotros nos olvidamos de que Dios nos dio ya la misericordia por la redención de Cristo crucificado, y actuamos de manera arrogante e infiel hacia otras personas? Antes de empezar a dar un ejemplo de personas que no

perdonan a sus compañeros, insiste en que perdonen muchas veces el pecado de los hermanos y sean misericordiosos, diciendo *"no te digo siete, sino perdónale setenta y siete veces"* (Mt. 18:22). Y al final de la Parábola, Jesús dice: *"¿No debías también tú tener compasión de tu compañero como yo tuve compasión de ti?"*. Por la muerte del crucificado, se nos ha quitado la deuda que no podemos compensar por nosotros mismos. Así podemos comprender que deberíamos perdonar a los que están en deuda con nosotros. Tanto las relaciones humanas como las relaciones sociales no se consiguen si no se intenta construirla sobre la base de la justicia. Conlleva siempre sufrimiento y daño perdonar a los que nos hacen mal. Por ello, no podemos olvidar el enorme don de la misericordia que estamos recibiendo.

Pablo dice que *"sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo"* (Ef. 4:32). Nosotros también convirtámonos en instrumento de perdón perdonando más positivamente y siendo bondadosos con los demás.

6. Bienaventurados los misericordiosos

Fe en sentido de la praxis

Jesús no solamente recibió la misericordia de Dios, sino que mostró la misericordia hacia las personas y expresó como bienaventuranza el don que está envuelto siempre en la misericordia de Dios. La quinta bienaventuranza dice así: *"Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia"* (Mt.5:7).

Esto no significa que las personas misericordiosas sean felices por el hecho de recibir misericordia de Dios. Esta bienaventuranza ensalza la felicidad que es, para los que reciben la misericordia de Dios, el poder hacerse misericordiosos. Nosotros que recibimos ya la misericordia de Dios por la redención de Cristo, podemos ser misericordiosos y podemos esforzarnos para eso. Dios da la compasión aún más a los misericordiosos. Las personas se asimilan a Dios cuanto más misericordiosas son. Los misericordiosos son quienes se dan cuenta de las personas débiles que necesitan ayuda y se hacen sus prójimos mediante sus actitudes.

En la carta de Juan dice: *"Si uno goza de riquezas en este mundo y cierra su corazón cuando ve a su hermano en apuros, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?"* (1Jn.3:17). Esforcémonos fijándonos en la necesidad de otras personas en la vida cotidiana, expresando bondadosamente la misericordia mediante nuestras actitudes.

7. La alegría del padre del hijo pródigo

Fe en sentido salvífico

Recordamos el ejemplo de la Parábola del hijo pródigo: La actitud del hijo quien recibió su parte de la herencia y se marchó a un país lejano gastando todo, manifiesta que los seres humanos criados como imagen de Dios perdieron su don. Es decir, este dato indica cómo son los seres humanos en cualquier época. El hijo que se alejó del padre admitía que él mismo destruyó la relación con su padre.

Entonces, ¿cual es la alegría del padre del hijo pródigo? *"Lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó". Y dijo: "se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse y se hizo una fiesta."*

Esta profunda alegría del padre provenía de saber que estaba protegida la dignidad humana como imagen de Dios del hijo que creía haber perdido. No estaba contento por haber recuperado algo propio suyo, sino estaba contento porque la otra persona había vuelto sana y salva y no había perdido su bondad. Se alegraba por la otra persona. Aquí encontramos el amor que surge de la paternidad de Dios (*Misericordiae Vultus*, 6). Dios Padre no puede estar sin amar a sus hijos y además los ama justamente cuando los seres humanos no son dignos para recibir su amor, porque en este momento es necesario el amor para los seres humanos. La conversión es un testimonio de que el inmenso amor y la misericordia están siendo continuamente dados al corazón de los seres humanos.

Nosotros también como hijos de Dios, volvamos siempre al Padre y agradezcamos el don, la fuente de la alegría del Padre.

8. Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre

Fe en sentido sintético

Lucas, en su Evangelio, concluye sobre la justicia que supera a la de los fariseos y los rabinos: *"Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"* (Lc 6:36). Sin embargo, en el de Mateo dice: *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mt. 5:48). "Convertirse en perfectos" señala en griego "consumados", que también fue expresado por Jesús cuando lo pronunció, antes de su muerte en la cruz, *"todo se ha consumado"* (Jn. 19:30).

Jesús consumó de manera absoluta, es decir, llevó a cumplimiento la misión del Padre, ofreciendo su propia vida. Por ello, "convertirse en perfecto" no significa orientarse hacia una persona perfecta sin pecados, sino hacer todo lo

posible discerniendo cualquier cosa por motivo de amor y hacia el amor, en favor de los seres humanos creados como imagen de Dios: para que seamos dignos de recibir el amor de Dios. Seguir amando continuamente a otras personas, esta es la justicia que supera a la de los fariseos y los rabinos. Entonces, dijo San Pablo: *"No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley"* (Rm 13:8). La *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, del Concilio Vaticano II, confirma que *"todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad"* (LG 40).

Sigamos realizando en toda ocasión las actitudes del amor con caridad a todos.

9. No justificarse a sí mismo

Fe en sentido crítico

"Los misericordiosos" (Mt. 5:3) que nos enseña Jesús, son los que tienen plena confianza en Dios y conocen su propia pobreza y reconocen sus pecados y se dan cuenta de que necesitan la ayuda de Dios. Los errores de fariseos y rabinos no son solamente creer que ellos mismos son personas justas, sino que por sus pensamientos estrictos, excluyen a los pecadores de la salvación de Dios. Ante estas actitudes, Jesús dijo claramente: *"Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento"*(Mt. 12:7).

Solo al identificarse con la actitud de no justificarse sí mismo, se puede comprender la misericordia de Dios. Para corresponder a la voluntad de Dios, no deberá justificarse a sí mismo, sino convertirse humildemente. Como ser humano, que recibe la misericordia de Dios, no hace falta justificarse sí mismo delante de Dios; por el contrario, habría que reconocer honestamente los propios defectos que no son dignos de merecer la misericordia.

El Papa Francisco lamenta que los fieles se juzguen y se condenen mutuamente. Con ocasión del año de la misericordia, reflexionemos sobre las relaciones con otros fieles y saboreemos las Palabras de Biblia: *"Todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables"* (1Pedro) y las realizemos en cada comunidad.

10. La Misericordia que se exprimenta en la relación mutua

Sentido comunitario de la fe

En la oración del año extraordinario de la misericordia se dice: *"Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan*

sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios". Esta parte de rezos demuestra el Cristo que "es misericordioso y fiel sumo sacerdote" (Heb 2:17). Nosotros aunque revestidos de debilidad igual que Cristo, como sirvientes de Cristo misericordioso, estamos animados para realizar la misericordia frente a esas personas que caminan en la oscuridad de la ignorancia y de los errores. A partir de aquí, rezamos por el amor de Dios para que estas personas que encontramos puedan sentir que estén necesitados y amados y perdonados por Dios. Esa oración humilde del Papa Francisco están llenas de indicaciones profundas.

El amor misericordioso se experimenta en la relación interpersonal, no se realiza en la actitud de solo una persona hacia otra. Aunque se ve que una persona ofrece y otra lo recibe, allí hay una comunión mutua invisible. Por ejemplo, quién hace una actividad voluntaria recibe la alegría que no esperaba de parte de la persona a la que ha ayudado. Los que dan, se convierten en los que reciben. San Pablo dice: *"si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa"* (Fil 2:1-2). Nosotros también concibamos la alegría de que estamos participando de la misericordia de Dios.

11. Perdonar dejándose guiar por el Espíritu *Fe en sentido espiritual*

En la oración del Padre Nuestro, rezamos: *"perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"*. Como nosotros perdonamos a otras personas, deseando el perdón de Dios, prometemos que vamos a perdonar a otros. Esta palabra "como" es precisamente: *"misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"*, o *"sed vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"*. (Mt 5:48). También aparece en las palabras de Jesús: *"os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros"* (Jn 13:34). Todas estas enseñanzas de Jesús provienen del Padre y del Hijo.

Cuando deseamos el perdón del pecado y lo confesamos, fluye desbordado el amor misericordioso de Dios Padre, sin embargo, si no abrimos el corazón a la persona que nos ha ofendido, esta corriente de misericordia no puede llegar hasta nuestro corazón.

Para superar la herida del corazón y las ofensas de la otra persona, no hay otra

manera que abandonarnos a nosotros mismos en las manos del Espíritu. El ser humano puede arrepentirse, convertirse y confesar sus pecados con la ayuda de la actividad del espíritu Santo.

Deseamos que nos haga un corazón honesto, vinculado con los frutos del Espíritu, dejándose guiar por el Espíritu, para perdonar mutuamente con la misericordia, como dice San Pablo: *"vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros"*. (Gal 5: 25-26).

12. Peregrinaje espiritual junto con María *Sentido en la fe de María*

En el Oficio Divino de Vísperas cantamos el Magnificat (Lc 1:46-55). *"Engrandece mi alma al Señor. Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación para los que le temen. Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel su siervo, de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre."*

María glorifica la misericordia de Dios diciendo que el honor de haber concebido al Hijo de Dios no es un mérito propio, sino que Dios ha mirado la bajeza de su sierva. Glorifiquemos la misericordia de Dios deseando la fe y la humildad como María en este año extraordinario de la misericordia.

Agradecemos a Dios que ha trabajado con fuerza, aunque de una manera discreta en nuestra vida cotidiana, para nosotros y para las personas del alrededor. Hagamos la peregrinación espiritual junto con María hacia la puerta de la misericordia de Hijo, que es la puerta de la salvación, teniendo la confianza y la esperanza en el Padre que continuamente nos da las obras de la misericordia, ahora y para siempre.

1 de enero de 2016, Fiesta de María, Madre de Dios
Obispo de la Diócesis de Kyoto
Pablo Otsuka Yoshinao